

Cultivos leñosos

Superficies y producciones en 1994

Presentamos a continuación una valoración general de la situación y desarrollo de la última campaña de los cultivos leñosos, incluidos el olivo y la viña, elaborada según los datos de la Secretaría General Técnica del MAPA y la consulta a diversas Asociaciones y empresas.

● **VR.** Redacción.



La cosecha de cítricos podría rebasar los 4,5 millones de toneladas.

Cítricos: las expectativas se complican

La campaña citrícola 94/95 se puso en marcha bajo los mejores augurios, ya que aunque se partía de una cosecha global muy similar a la del año anterior, había fundadas esperanzas en que se batiera el «record» de exportaciones.

Con la campaña recién estrenada, llegaban las primeras valoraciones de la Consejería de Agricultura Valenciana y de la Confederación de Cooperativas Agrarias, que daban como posible registro el de 4.586.400 t de cítricos, lo que suponía una

pequeña mejora del 2,7% respecto al aforo conseguido en la campaña precedente.

De esta cosecha nacional, 3.739.900 t correspondían a la Comunidad Valenciana (81,54%), mientras que el resto se repartía entre Andalucía, Murcia y Cataluña, preferentemente.

En general, los incrementos más importantes se daban en los híbridos y en las variedades de mayor calidad, mientras que los descensos más acusados correspondían a los limones (verna) y a las satumas; en el primer caso por los efectos de la sequía y,

en el segundo, por una deficiente floración.

En cuanto al resto de especies y variedades, el reparto de esta previsible cosecha sería como figura en el **cuadro 1**.

De acuerdo con estos datos, en la nueva campaña citrícola habrían descendido ligeramente las mandarinas y de forma espectacular los limones; por el contrario, habrían conseguido unos resultados mejores que en la campaña anterior las naranjas en general y, especialmente, la Valencia Late y algunas variedades del grupo Navel.

Con ligeras variaciones, este comportamiento de la cosecha citrícola global es muy similar al de la cosecha valenciana, que según el Conseller de Agricultura, podría totalizar los 3.739.900 t, que significarían una pequeña variación positiva del 0,69%.

En busca del record exportador

Antes de que la nueva campaña citrícola se pusiera en marcha, reinaba un ambiente de euforia y optimismo en el sector, que soñaba con un volumen de envíos cercano a los 3 millones de toneladas, lo que significaría un nuevo «record» en el comercio de esta fruta.

A pesar de este optimismo (que se traduciría en un aumento de ventas de 240.000 t) el Comité de Gestión se mostraba muy prudente en sus valoraciones, y sus pronósticos de ventas en el exterior no iban más allá de los 2.788.000 t.

En medios próximos al sector exportador se consideraba que las favorables previsiones se debían a un conjunto de factores, entre los que destacaban las malas cosechas obtenidas por nuestros principales competidores.

Este era el caso de Marruecos, donde muchas plantaciones de cítricos no habían podido soportar la durísima sequía, ni los cerca de 60 grados de temperatura que llegaron a registrarse en algunas zonas productoras, como Agadir.

Según los datos manejados por el Comité de Enlace de los Países Cítricos del Mediterráneo (CLAM), las exportaciones de cítricos durante la campaña 94/95 podrían alcanzar las 5.133.700 t, de las cuales un 54,3% (2.788.000 t) corresponderían a España, mientras que el resto se las repartirían los demás países productores con arreglo al siguiente criterio: España, 2.788.000 t; Marruecos, 510.000 t; Grecia, 472.000 t; Turquía, 439.000 t; Israel, 315.000 t, e Italia, 209.000 t.

Las mayores partidas españolas corresponderían a las clementinas (900.000 t), seguidas por las navelinas (730.000 t) y por los limones (330.000 t).

Señalar que las previsiones de envíos



A. DE JAIMO

CUADRO I. COSECHA DE CITRICOS (T)

Especie y variedad	Campaña 93/94	Campaña 94/95	Variación %
Clausellina	36.000	43.200	+20
Satsuma	371.000	281.000	-24
Marisol	24.000	34.800	+20
Clementina	965.000	994.000	+3
Hernandina	62.200	77.800	+25
Fortuna	40.000	48.000	+22
Clemenvilla	72.700	84.000	+15
Otras	18.900	20.800	+10
Mandarinas	1.589.800	1.584.400	-0,65
Navelina	1.064.000	1.202.200	+13
Navel	548.000	520.600	-5
Lane Late/Navel Late	124.000	161.200	+30
Navel	1.736.000	1.884.000	+8,55
Salustiana	239.000	244.000	+2
Valencia Late	353.400	424.000	+20
Primofiori	207.000	228.000	+10
Verna	336.000	202.000	-40
Limón	543.000	430.000	-20,8
Total cítricos	4.466.200	4.586.400	+2,7

Fuente: CCAE.

de cítricos españoles hacia los países del Este superaban en la presente campaña las 650.000 t, lo que de confirmarse significaría casi un 20% más que los volúmenes de ventas conseguidos en las campañas precedentes.

La campaña se complica

Hacia mediados de noviembre, la confluencia de varios factores negativos acabó complicando la campaña cítrica. Por una parte, y aunque como consecuencia de las elevadas temperaturas la cosecha venía adelantada, el proceso de «desverdización» de algunas mandarinas y naranjas puso de manifiesto que el grado de maduración de estas primeras partidas era deficiente; por otra, resultó que la tan ansiada lluvia sólo sirvió para crear problemas de «aguado» hubo que añadir los originados por la llamada «mosca de la fruta», que esta campaña atacó a los cítricos con especial virulencia.

A todos estos problemas de falta de maduración y de sanidad de la fruta hay que añadir la mayor competencia de países terceros, no tanto nuestros tradicionales rivales comerciales (Israel, Marruecos, etc.), como los productos procedentes de Sudáfrica y Suramérica.

El panorama tan poco alentador se

acabó de complicar con los problemas derivados de la improvisación, la desorganización y la falta de información que presidieron estos comienzos de campaña, y que al final se tradujeron en una caída de los precios en torno al 25%.

En el caso de la «mosca de la fruta» (o «mosca del Mediterráneo») se calculaba que eran más de 20.000 las hectáreas afectadas por sus ataques, y del orden de 150.000 t el volumen de cítricos que se podrían perder por este motivo.

A los efectos devastadores de esta enfermedad, habría que añadir los derivados del «virus de la tristeza», que podría obligar a arrancar unos 8 millones de naranjos en Castellón, durante los próximos años.

Es también preocupante la expansión que está teniendo el microlepidóptero *Phyllocnistis citrella Stainton*, más conocido como minador de las hojas de los cítricos,

particularmente en Andalucía, Murcia, Valencia, Cataluña y Baleares. Preocupa al sector cítricultor la aparición de esta nueva plaga, por las dificultades que ofrece su control, mientras se ponen a punto sistemas químicos, biológicos y culturales.

En esta nueva campaña, un aspecto positivo ha sido el funcionamiento desde el principio de las industrias transformadoras (zumos y conservas), que adquirían naranjas a los almacenes a unos precios de entre 25 y 26 ptas./kg y satsumas a los agricultores, a unas cotizaciones próximas a las 30 ptas./kg.

A pesar de todo lo expuesto, al finalizar el año 1994 se había recuperado el tono de normalidad en el sector; las ventas en el exterior se volvían más fluidas y, en definitiva, puede decirse que la esperanza había vuelto a renacer en medios cítrícolas. ■

Fruta de pepita: una campaña de contrastes

Dentro de las frutas de pepita, manzana y pera fundamentalmente, la campaña de 1994 puede calificarse de contrastes, ya que mientras las producciones de la primera han descendido en torno a un 12%, la cosecha de las segundas han crecido en más de un 18%.

El comportamiento de los cultivos también ha sido diferente entre regiones, variando según el impacto causado por la climatología adversa.

En Aragón se hablaba de una buena cosecha, con incrementos de hasta el 37% respecto a la media anual en algunas especies; y todo ello, a pesar de que tanto las heladas como los pedriscos habían ocasionado daños considerables en los frutales del Bajo Cinca y de Litera.

En Cataluña, los pedriscos también se llevaron por delante algunas cosechas de manzana y pera, dejando unas pérdidas superiores a los 700 millones de pesetas en las comarcas del Segrià, Pla, Urgell y Noguera.

Aunque la tormenta caída el 13 de septiembre fue calificada como «la peor de los últimos cincuenta años», un hecho positivo fue que la mayoría de los fruticultores afectados tenían aseguradas sus cosechas, por lo que cuando menos recuperarán el 60% de las pérdidas.

Manzana y pera

En el caso de la manzana, la producción total en esta campaña de 1994 podría haber llegado a las 774.000 t, lo que supondría un descenso del 11,5% respecto a la campaña de 1993.

De este volumen de cosecha, unas 748.000 t corresponderían a la manzana de mesa y, las 25.400 t restantes a la manzana que se destina a la elaboración de sidra. En el primer caso, la caída en relación a 1993 representaría el 8,9%; mien-

tras que en el segundo, el descenso significaría un 52,4% respecto a la campaña precedente.

Como advertíamos al principio, en el caso de la pera los resultados han sido mucho mejores. En conjunto, la producción de 1994 se podría haber cerrado con un registro de 545.000 t, lo que equivaldría a una mejora del 18,7% respecto a 1993, aunque quedando bastante alejado de esas 653.000 t que se recolectaron en 1992. Ver **cuadro I** por zonas de producción.

Lérida, con un 45,85% de la cosecha nacional de pera y, un 41,04% de la de manzana, que lidera estas producciones de fruta de pepita en España. Otras aportaciones destacables son las de Aragón, Levante, Extremadura y, la propia, Cataluña.

Retirada del Mercado

El Comité de Gestión de Frutas y Hortalizas de la UE, en su reunión del pasado mes de septiembre, autorizó una retirada de manzanas y peras para España en una cantidad máxima de 65.500 y 14.600 t respectivamente.

El precio estimado para la manzana oscilaba entre las 9 y las 21 pesetas por kg, en función del calibre de los frutos y del envasado, mientras que en las peras, variaba entre las 10,5 y las 23 pesetas kg, según los mismos baremos.

La estimación de los importes estaba basada en las medias de los precios de retirada de octubre, noviembre y diciembre, aunque podía experimentar variaciones según el tipo de cambio del «ecu» en vigor al comienzo de cada mes. Estos precios eran ligeramente superiores a los de octubre para incentivar que se retire el producto con anterioridad a su almacenamiento en cámaras.

El objetivo fundamental de la medida es mantener unos niveles rentables para



La producción de manzana podría llegar a las 774.000 t.

el conjunto de la producción de manzanas y peras en Europa.

Las previsiones de cosecha para estas frutas de pepita en la campaña 94/95 se situaban en 9 millones de t de manzanas y 3 millones de t de peras en la UE, lo que significaba un aumento respecto a una campaña media de los últimos años de 1,3 millones de toneladas en manzana y 414.600 t en peras. Como se sabe, la normativa comunitaria permite retirar hasta la mitad de los excedentes previsibles en el territorio.

Por otra parte, al objeto de evitar la superproducción de manzanas que se prevé para la próxima campaña y la consiguiente caída de los precios, la Unión Europea subvencionará el arranque de plantaciones de manzanos, con primas que pueden llegar a superar hasta las 900.000 pesetas por ha.

En realidad, estas medidas no son nuevas, ya que se pusieron en funcionamiento hace cuatro años, consiguiendo que se arrancasen más de 25.000 ha de manzanos en toda Europa. A pesar de esto la superficie comunitaria dedicada al cultivo del manzano aumentó en unas 8.700 ha entre 1987 y 1992, por lo que se consiguió equilibrar la oferta y la demanda, apareciendo de nuevo el fantasma de los excedentes. ■

CUADRO I. PRODUCCIONES FRUTA DE PEPITA (t)

	Manzana	%	Pera	%
Huesca	55.000	7,35	60.000	11,00
Zaragoza	84.200	11,26	45.500	8,35
Gerona	55.000	7,35	-	-
Lérida	307.000	41,04	250.000	45,85
Alicante	20.000	2,67	11.000	2,02
Badajoz	6.400	0,86	40.300	7,39
Otras provincias	220.500	29,47	138.400	25,39
Totales	748.100	100,00	545.200	100,00

Fruta de hueso: llegaron las rebajas

Si exceptuamos la cosecha de albaricoques, que prácticamente habría vuelto a repetir los resultados de 1993, el resto de las especies de hueso han conseguido unas producciones bastante más bajas que en la campaña precedente.

El hecho de que los árboles hayan «cargado» menos fruta en 1994, hay que atribuirlo a los efectos negativos de la sequía, además de los daños causados por las heladas y el pedrisco.

Albaricoques

En el caso concreto de los albaricoques, la campaña de 1994 se ha caracterizado por la deficiente calidad de la fruta, hasta el punto de que hizo peligrar el aprovisionamiento de las conserveras, debido a la escasa oferta y los elevados precios.

En la provincia de Murcia (que produce más del 58% de la cosecha nacional) las 116.000 t de albaricoques se consideraban insuficientes, máxime si tenemos en cuenta que durante la campaña precedente las industrias habían absorbido 65.000 t de esta fruta.

Durante esta última campaña, la producción absoluta de albaricoques alcanzó las 199.600 t, que significaban un pequeño incremento del 1,2% en relación a la campaña anterior.

Por provincias, la distribución de esta cosecha quedó de la siguiente manera: Murcia, 116.500 t (58,4%); Valencia, 46.000 (23,0%); Albacete, 13.000 (6,5%) y Otras provincias, 24.100 (12,1%).

Cereza

Las plantaciones de cereza y de guinda han deparado esta año unas producciones muy pobres. Aunque la sequía fue el denominador común en la mayoría de las zonas, en otras (fundamentalmente Cáceres) los daños más importantes fueron provocados por las fuertes lluvias caídas durante el mes de mayo.

Efectivamente, el temporal de lluvias que asoló los valles del Jerte y Ambroz (con precipitaciones superiores a los 100 l/m²) se llevó por delante un 70% de la cosecha de cereza, causando unos daños valorados en 1.200 millones de pesetas.

Dentro de esta fruta de hueso, el panorama era mucho mejor en las zonas pro-

ductoras de Alicante, de Aragón y de Cataluña.

En el caso de Alicante se producía, además, una consolidación de la presencia de su cereza en los mercados europeos. La extraordinaria calidad de esta fruta, y el hecho de ser la única zona con Denominación Específica en España, ha posibilitado un aumento de las exportaciones, hasta el punto de que en la presente campaña se soñaba con duplicar el volumen de los envíos.

En las zonas productoras de La Rioja se estaba estudiando la posibilidad de extender el cultivo de la cereza, mediante la utilización de una variedad tardía, ante el buen futuro que se abre para esta fruta de hueso, tanto en el mercado nacional como en el exterior.

Por las circunstancias que hemos aumentado, la producción de cereza en 1994 sólo ha llegado a las 67.700 t, lo que supone un descenso del 13,4% respecto a 1993, quedando muy alejados de esas 89.200 t conseguidas en la campaña de 1992.

Por provincias, el reparto de esta cosecha de cereza y guinda habría quedado de la siguiente manera: Cáceres, 16.000 t (23,6%); Zaragoza, 12.500 t (18,5%); Barcelona, 6.800 t (10,0%); Granada, 4.000 t (5,9%); Alicante, 3.500 t (5,2%); Tarragona, 3.500 t (5,2%); Castellón, 3.300 t (4,9%); Jaén, 3.300 t (4,9%) y otras provincias, 14.800 t (21,8%).

Melocotón

La cosecha de melocotones y nectarinas en la presente campaña de 1994 puede considerarse como normal. En Cataluña, las producciones eran importantes y de calidad, especialmente en Lérida, aunque estaban condicionadas —al igual que en el resto de España— por la entrada en producción de explotaciones que se habían acogido en años anteriores a un cambio de variedades.

El aumento de preferencias por melocotones y nectarinas va en detrimento del consumo de albaricoques, un producto que últimamente ha empezado a causar la escasa renovación de variedades que se ha efectuado.

En conjunto, se esperaba una cosecha global de melocotones, nectarinas y melocotones de conserva de 856.000 t, aunque las posteriores revisiones rebajaron la cosecha hasta las 826.600 t de fruta. Este registro último ha significado un descenso del 3,4% respecto a 1993, quedando muy alejado de la excepcional campaña de 1992 que se cerró con 1.024.100 t de melocotones.

Por provincias, el reparto de esta cosecha quedaría de la siguiente manera: Murcia, 200.800 t (24,29%); Lérida, 165.000 t (19,96%); Huesca, 80.000 t (9,68%); Sevilla, 54.800 t (6,63%); Valencia, 49.000 t (5,93%); Zaragoza, 49.000 t (5,93%); La Rioja, 36.000 t (4,36%); Tarragona, 33.200 t (4,01%) y otras provincias, 158.800 t (19,21%).

Ciruella

Finalmente, para la ciruela, la campaña ha sido bastante deficiente. La falta de agua y las heladas en algunas zonas rebajaron notablemente los rendimientos productivos, con lo que la cosecha final no pasó de las 144.200 t, que suponían un descenso del 10,5% respecto a las cosechas 1993.

Aunque este tipo de fruta de hueso abunda por todas las regiones de España, los mayores registros se consiguen en: Murcia, 47.200 t (32,73%); Comunidad Valenciana, 37.100 t (25,73%); Andalucía, 17.800 t (12,34%); Cataluña, 9.000 t (6,24%); Aragón, 8.800 t (6,11%) y otras regiones 24.300 t (16,85%).

Las producciones de frutas tempranas de hueso (albaricoques, cerezas, melocotones y ciruelas) han sido este año mucho más bajas que en 1993; esto no quiere decir que las actuales cosechas hayan sido malas, ya que las estamos comparando con las de un año excepcional, como fue 1993. ■





A. DE LAMO

Bajó la cosecha de almendra y cayeron los precios debido a las importaciones californianas.

Nísperos: pocas novedades

El níspero está considerado como uno de esos cultivos alternativos que suelen sustituir a especies fruteras excedentarias o, con poco futuro comercial.

Como plantación regular, estos frutales vienen cubriendo en España unas superficies que rondan las 3.000 ha, básicamente repartidas entre la Comunidad Valenciana (1.820 ha) y Andalucía (1.100 ha).

En Andalucía, segunda región en importancia, la mayor preocupación por estos frutos se da en la provincia de Granada, que por sí sola consigue el 20% de la cosecha nacional de nísperos.

En el caso de la Comunidad Valenciana, el mayor interés por estos frutos se manifiesta en la provincia de Alicante, y más concretamente, en la comarca de La Marina Baja (Callosa, Altea, Palop y Bolulla). Existen asimismo plantaciones por las comarcas de Sagunto y Alto Palancia (Valencia y Castellón), aunque en ambos casos los rendimientos no están a la altura del cultivo alicantino. En Andalucía, segunda región en importancia, la mayor preocupación por estos frutos se da en la provincia de Granada, que por sí sola consigue el 20% de la cosecha nacional de nísperos.

En el conjunto nacional, la cosecha de nísperos se estima que podría haber alcanzado las 30.000 t, que se distribuirían de la siguiente manera: Comunidad Valenciana, 17.400 t (58,0%); Andalucía, 10.000 t (33,3%) y otras regiones, 2.600 t (8,7%).

En la presente campaña de 1994, las ventas exteriores podrían haber rondado las 11.000 t, remitidas fundamentalmente a Italia (8.000 t), Portugal (1.800), Francia, (1.000) y otros países (200 t). ■



Frutos secos: la amenaza de la crisis

El sector de los frutos secos, que parecía levantar cabeza, se ve amenazado de nuevo por la crisis, tanto de comercialización como de precios.

En lo que se refiere a la almendra, los últimos avances estadísticos anunciaban una producción de 256.300 t, que significarían, si fuera cierto, una mejora del 2,3% respecto a 1993.

El reparto de esta «teórica» cosecha sería el siguiente: Alicante, 40.000 t (15,6%); Murcia, 27.700 t (10,8%); Castellón, 23.000 t (9,0%); Tarragona, 14.300 t (5,6%); Lérida, 13.500 t (5,3%); Málaga, 11.000 t (4,3%); Albacete, 10.900 t (4,2%); Granada, 9.600 t (3,7%); Valencia, 9.000 t (3,5%) y otras provincias, 97.300 t (38,0%).

De la información que hemos podido recabar en las diferentes zonas de producción se deduce que la presente cosecha de almendra va a estar muy por debajo de estas estimaciones oficiales, ya que la sequía ha recortado los rendimientos en muchas zonas, con mermas que llegan hasta el 30%.

Tal es el caso de Cataluña, donde aparecieron zonas muy castigadas como Ulldecona y los pueblos de la plana del Montsiá, en los que más de la mitad de la cosecha de almendra se podía dar por perdida. Parecidas circunstancias se daban en algunas zonas productoras de la zona centro (Albacete y, especialmente, Cuenca), así como en determinadas comarcas levantinas.

Por lo tanto, a la menor cosecha de almendra de este año hay que añadir la caída de los precios, ya que frente a las 150 ptas./kg en cáscara de 1993, este año sólo se están pagando entre 115 y 117 ptas.

Estas diferencias de precios se disparan

por los efectos de las importaciones de almendra californiana (EE.UU.), que está llegando a los mercados europeos a 3,5 dólares en pepita (450 ptas.), que traducido a producto en cáscara equivale a entre 91 y 93 ptas. el kg.

Dado que este no es un problema coyuntural, sino estructural y secular, la UE debería aprobar unas cláusulas de salvaguardia para contingentar las importaciones americanas.

Avellana

En lo que se refiere a la avellana, y tras la desastrosa campaña de 1993, parece que las producciones se han vuelto a recuperar, aunque no así la normalidad de precios y mercados.

Según los últimos avances oficiales, la cosecha de avellana en la presente campaña de 1994 podría haberse elevado hasta las 30.400 t, lo que significaría una mejora del 137,3% en relación a la campaña anterior, cuando sólo se recolectaron 12.800 t de este fruto seco.

Por razones de producción, la distribución de esta cosecha de avellana sería la siguiente: Tarragona, 22.500 t (74,0%); Gerona, 1.000 t (3,3%); Castellón, 700 t (2,3%) y otras provincias, 6.200 t (20,4%).

En el caso de la avellana la competencia nos llega desde otro país tercero (Turquía), que inunda con sus producciones los mercados comunitarios a unos precios de difícil competencia. Como en el caso de la almendra, se impone una cláusula de salvaguardia que corrija la inestabilidad de precios y mercado, aunque la UE no parece muy dispuesta a preocuparse por estos frutos secos, hasta que no se aborde la reforma de la OCM correspondiente. ■

Plátanos: la OCM positiva para España

La entrada en vigor de la OCM (Organización Común de Mercado) para el plátano, ha supuesto para este sector el tener que vivir numerosas experiencias nuevas a lo largo de 1994.

Como nuestros lectores recordarán, desde el 1 de julio de 1993, el plátano español (plátano canario) se vio obligado a competir en el mercado nacional con las producciones de la llamada «área dólar» y, con las bananas de los países ACP (África, Caribe y Pacífico), además de los propios productores comunitarios de otras regiones.

Indudablemente, esto ha significado una dura prueba para nuestros productores, ya que sus competidores se benefician de unos niveles de organización comercial, de las que carecen los productores de Canarias.

Sin embargo, la OCM del plátano está siendo positiva para los cultivadores canarios, ya que esta organización incluye ayudas de mantenimiento de los ingresos de los agricultores, con lo que de alguna manera se está garantizando la supervivencia de las plantaneras.

En la nueva OCM, que tendrá una duración de diez años, se fomenta la creación de organizaciones de productores, que dispongan de todos los medios necesarios para concentrar la oferta de todos sus miembros. En Canarias, esta organización de productores entrará en vigor el 1 de enero de 1995, aunque para ser reconocidas como tales, la inscripción hubo de realizarse antes del 15 de octubre de 1994.

La OCM incluye medidas de mantenimiento de los ingresos de los agricultores, fundamentalmente destinadas a cubrir la diferencia entre los costos de producción de los cosecheros de la Comunidad y, los de la zona dólar.

Volumen mínimo

El Reglamento de la Comisión dispone que para el reconocimiento de las agrupaciones de productores, éstos deberán justificar un volumen mínimo de 5.000 t de producción comercializada y de una cifra mínima de 25 productores.

Unos días antes de finalizar el plazo ya se habían presentado para ser reconocidos como «organizaciones de productores» un total de 28 entidades, de las cuáles 16 eran de Tenerife, 6 de Las Palmas y otras 6 de Gran Canaria.

Resolución favorable

Una sentencia del Tribunal de la UE, que ratifica la OCM del plátano frente a las pretensiones de Alemania y los países del área dólar, dio lugar a cierta euforia

380.000 e, incluso, llegar hasta las 420.000 t asignadas de cupo por Bruselas.

Según fuentes del sector, la iniciativa privada podría realizar en 1995 inversiones por un valor próximo a los 2.000 millones de pesetas, para intentar incrementar la producción en un 20% más. Paralelamente, la administración autonómica ya ha anunciado un plan de apoyos a la modernización del sector platanero, dotado con otros

2.000 millones de pesetas, provenientes en su mayor parte de los fondos de la Unión Europea. Las administraciones públicas (Canarias y Unión europea) han empleado ya 3.200 millones de pesetas, estimulando inversiones privadas complementarias por valor de otros 3.000 millones.

Cosecha actual

La superficie ocupada por el cultivo de la plantanera en España alcanza las 8.786 ha, de las cuáles 8.780 corresponden a las islas Canarias y las 6 ha restantes a la provincia de Málaga.

Los rendimientos dependen, generalmente, de que se aumenten o disminuyan las superficies cultivadas bajo plástico. No obstante, en las últimas campañas se han aceptado como buenos rendimientos que oscilaban entre los 41.000 y los 42.000 kg por ha.

A partir de estos marcos de plantación, y con los rendimientos medios que hemos referido, la producción de plátanos en 1992 se situó en 368.100 t;

en la campaña pasada de 1993, este registro volvió a descender hasta las 358.200 t, mientras que en la presente de 1994 sólo se han alcanzado 338.400 t, lo que supone una caída del 5,5% respecto a los registros de 1993. ■



El cultivo de la plantanera en España alcanza las 8.786 ha.

entre los plantaneros y las autoridades de Canarias, ante lo que puede ser la recuperación de un subsector que ha padecido una larga crisis.

La producción actual de 338.000 t podría incrementarse en breve hasta las

La campaña olivarera, deficitaria

La campaña olivarera 94/95 se puso en marcha el pasado 1 de noviembre con algunas novedades importantes en su regulación (bajan los precios de intervención, y la ayuda al consumo se traslada a la producción), y, con unas perspectivas bastante negras en cuanto a la cosecha que se avecina, por ser extremadamente corta.

Aunque por las características «veceras» del olivar, este año correspondía una pródiga cosecha (en torno a las 700.000 t), en la práctica, la prolongada sequía y las elevadas temperaturas dieron al traste con estas previsiones, por lo que los resultados van a quedar muy lejos de lo que se esperaba.

A medida que se van haciendo los balances de cosecha en cada una de las zonas productoras, se confirman las estimaciones de bajos rendimientos en general, salvo en algunas comarcas de Cataluña y de Levante.

Para la presente campaña de 1994, la producción de aceite de oliva en España podría alcanzar las 500.000 t, lo que supondría un descenso del 9,1% respecto a la zafra aceitera de 1993 (550.000 t), que entonces ya fue considerada como muy baja.

La distribución de esta producción de aceite de oliva por zonas podría resumirse así: Andalucía, 395.000 t, (79,00%); Castilla-La Mancha, 44.000 t (8,80%); Extremadura, 21.000 t, (4,20%); Cataluña, 20.000 t (4,00%); Comunidad Valenciana, 13.000 t, (2,60); Aragón, 3.000 t, (0,60%) y otras regiones, 4.000 t, (0,80%).

Aunque las mayores mermas se han registrado en Andalucía, las 395.000 t de aceite obtenidas en esta comunidad, representan el 79% de la producción nacional, manteniendo la provincia de Jaén el liderazgo de estas cosechas.

En los comienzos de la nueva campaña las existencias en poder de los olivereros, las envasadoras y el SENPA –teniendo en cuenta que este organismo regulador había sacado a subasta 14.000 t de aceite de oliva el día 26 de septiembre– sólo llegaban en conjunto a las 70.000 t, que sumadas a las 500.000 de la nueva zafra, nos daban unas disponibilidades de 570.000 t para encarar la campaña de comercialización.

Si tenemos en cuenta que la demanda interna alcanza las 450.000 t, y que a la exportación se destinan otras 150.000 (80.000 a los países de la Unión Europea y 70.000 a terceros países), es fácil deducir un déficit de unas 30.000 t.

Aceituna de mesa

El sector de la aceituna de mesa se ve sacudido, frecuentemente, por una serie de desequilibrios entre oferta y demanda, lo que irremediabilmente conduce a una inestabilidad en los precios.

A este problema estructural, derivado de la ausencia de una reglamentación específica por parte de la Unión Europea, hay que añadir los efectos negativos de la sequía en las tres últimas campañas, con unas cosechas alarmantemente bajas, que han sumido al sector en una crisis sin precedentes.

Efectivamente, de las 232.100 t conseguidas en la campaña de 1992, se descendió hasta las 205.200 t en la pasada de 1993, para prácticamente volver a repetir este último registro en la presente de 1994. Siendo las aportaciones: Andalucía, 142.000 t; Extremadura, 60.000 t y otras regiones, 4.000 t.

Para evitar los desajustes en las producciones y en los precios, los olivereros, las cooperativas y las industrias establecieron recientemente un acuerdo trienal, a la espera de que Bruselas decida una normativa específica para este sector de la aceituna de mesa.

Nuevas normas reguladoras

En la nueva campaña olivarera, se mantiene (aunque de forma muy reduci-

da) la ayuda al consumo, aunque se introducen algunas novedades de interés. Entre estos cambios tenemos que citar:

a) Ayuda al consumo: 100 Ecus/t, de los cuales hay que deducir el 2% en concepto de ayudas a las organizaciones profesionales.

b) Ayuda a la producción: 1.068,40 Ecus/t, que serán reducidos a 1.045,60 Ecus/t, debido a una penalización del 2,13% por haberse superado la Cantidad Máxima Garantizada (CMG).

c) De la cifra anterior hay que deducir el 1,4% para mejorar calidades y, el 0,8% para ayuda a la organización de productores.

d) Precio de Intervención: 1.624 Ecus/t para el aceite corriente, que al aplicarles la referida penalización pasan a ser de 1.589,40 Ecus/t.

e) Precio representativo de mercado 1.900,60 Ecus/t y precio umbral de 1.864,40 Ecus/t.

En el supuesto de que se mantuviera la cotización del «Ecu» nos encontraremos en esta campaña con algunas circunstancias curiosas, tales como que se acentuará la divergencia entre los precios de la materia prima a granel y los aceites envasados, al disminuir la ayuda al consumo, al disminuir los precios de intervención en unas 64 ptas./kg, a consecuencia de la subida de la ayuda a la producción, los precios en origen van a caer en picado. También la mercancía vieja, que pueda estar en manos de productores, almazaras, envasadores o el propio SENPA, va a experimentar una depreciación, cuyas compensaciones tendrán que ser estudiadas por el Comité de Gestión de Materias Grasas de la UE. Llegando a pagarse los aceites *lampantes* a 118 ptas., mientras que los extras se acrecaban a las 430 ptas.

Se observa la tendencia alcista durante prácticamente toda la campaña, aunque al final parece vislumbrarse una pequeña recesión que, posiblemente, se debe a la incertidumbre de la nueva campaña olivarera, tras las reformas introducidas en las normas reguladoras.

De cara a la nueva campaña comercializadora, y a la vista de nuestras posibilidades aciteras, va a ser difícil el poder llegar a colocar en el exterior un volumen de ventas como el de 1993 que alcanzó las 220.178 t. En general, la oferta a nivel mundial se anuncia corta, ya que aunque las lluvias han mejorado las previsiones de cosecha, en Italia por ejemplo, se espera una producción muy ajustada, mientras que en Grecia la cosecha también va a resultar corta. ■



El año del vino

Desde el punto de vista informativo, 1994 ha sido el año del vino. El anuncio de la reforma de la Organización Común de Mercado (OCM) de este sector, por parte de la Comisión Europea, movilizó a todas las fuerzas vitivinícolas españolas, que se oponían frontalmente a los arranques de viñas que Bruselas había previsto para España, y que significaban la eliminación de 340.000 ha, o un recorte equivalente de 7,5 millones de Hl en la producción de vinos.

Otro acontecimiento novedoso, dentro de la actual campaña vitivinícola, han sido las bajas cosechas que han caracterizado 1994, como consecuencia de los efectos de la sequía, y de algunas adversidades climatológicas en forma de heladas y pedrisco, fundamentalmente. Así pues, ambos acontecimientos han constituido la actualidad más sobresaliente en este sector.

La reforma

Dentro de 1994, la Comisión Europea dio a conocer un documento de reflexión sobre la reforma del mercado del vino, que resultaba totalmente perjudicial para los intereses de España.

La reforma de la Comisión partía del hecho de que en el conjunto de la UE se producían una media de 190 millones de Hl, mientras que el consumo sólo llegaba a los 136 millones, con una tendencia regresiva anual del 1,5% de caída.

De acuerdo con estos datos, cada campaña se producían unos excedentes de 54 millones de Hl, que costaban a las arcas comunitarias unos 1.600 millones de Ecus, equivalentes a 256.000 millones de ptas.

La diferencia entre la producción media histórica (189.584 millones de Hl) y la producción nacional de referencia (154 millones de Hl) significaba que para equilibrar el sector era necesario eliminar de las producciones comunitarias 35.584 mi-



Según la propuesta de la Comisión Europea, España tiene que reducir su producción en 7,474 millones de hectolitros.

llones de hectolitros durante los próximos seis años.

En el caso concreto de España, la propuesta significaba pasar de una producción media de 36.722 millones de hectolitros, a solamente 29.248 millones, lo que suponía un recorte de 7.474 millones de hectolitros, equivalentes a las 340.000 ha retiradas de la producción que comentábamos al principio.

Para acometer este proceso de ajuste, se ofrecían básicamente dos caminos: uno, el puro y simple arranque de viñedos; otro, un paquete de actuaciones encaminadas a rebajar los rendimientos productivos, tales como la eliminación de prácticas de laboreo o la vendimia en verde.

Para hacer atractivas estas acciones la Comisión se comprometía a financiar el 100% de todos los gastos de arranque de viñas, incrementando además los fondos para estos fines.

En cuanto a la eliminación de las prácticas de laboreo y la vendimia en verde, la Comisión se comprometía a una

cofinanciación con los Estados miembros afectados y a una ayuda de 50.000 ptas. en el caso concreto de la vendimia en verde.

Como estímulo complementario, Bruselas proponía además una reducción progresiva de los precios de entrega a la intervención, para que éstos dejen de ser interesantes para los viticultores.

De no aceptar estas condiciones, al cultivador no le quedaría otra salida que el abandono definitivo o el arranque de sus viñedos, que es, en definitiva, el objetivo final de la propuesta realizada por la Comisión.

En cualquier caso, frente a las 400.000/450.000 ptas. por ha de viñedo arrancado, que hasta ahora habían percibido los viticultores, por término medio, a partir de la reforma de la Organización Común de Mercado (OCM) se podría llegar a conseguir hasta 1 millón de ptas. por ha.

Evidentemente, esta cifra resulta ya mucho más tentadora para los viticultores españoles, sobre todo cuando se trate de

CUADRO I. PRODUCCION DE VINO EN LOS PAISES DE LA UE (en miles de Hl)

PRODUCCION TOTAL	ITALIA	FRANCIA	ESPAÑA	PORTUGAL	GRECIA	ALEMANIA	LUXEMBURGO	TOTAL
1989-1990	59.727	60.508	31.276	7.901	4.531	14.486	232	178.861
1990-1991	54.266	64.980	41.063	11.351	3.525	9.505	151	184.841
1991-1992	59.238	42.139	32.156	10.021	4.021	10.899	86	158.360
1992-1993	68.086	64.851	38.947	7.771	4.050	13.482	271	195.458
PRODUCCION MEDIA HISTORICA	62.350	63.446	36.722	9.758	4.201	12.899	218	189.584
PRODUCCION NACIONAL DE REFERENCIA	49.661	51.837	29.248	8.371	3.584	11.125	174	154.000
DISMINUCION DE PRODUCCION	12.689	11.609	7.474	1.387	617	1.784	44	35.584

explotaciones marginales, de tierras de mala calidad o de viñedos viejos y escasamente productivos.

Si a estas circunstancias añadimos el hecho de que más del 60% de nuestros viticultores tienen por encima de los 55 años, y, por consiguiente, están próximos a la jubilación, es fácil deducir que un plan de arranque de viñedos tan bien pagado como éste, puede ser la ocasión ideal para su retiro de la actividad.

Téngase en cuenta que, en tan sólo cinco campañas (1989/1993) y con las primas antes comentadas de entre 400.000 y 450.000 ptas., se han abandonado en nuestro país casi 130.000 ha de viñedos.

El rechazo

Evidentemente, a estas alturas pocos son los que discuten que la agricultura comunitaria debe adaptarse a las reglas de la competencia del GATT y, en consecuencia, que hay que eliminar las subvenciones (mediante precios intervenidos) a los excedentes de vino.

Por los mismos motivos, tampoco se cuestiona la nueva PAC, que intenta convertir las subvenciones a la sobreproducción en subvenciones a la retirada de tierras, ya que este cambio significa un ahorro importante para los presupuestos comunitarios.

Lo que se critica es, que se esté pidiendo un enorme esfuerzo a nuestros viticultores, y que no se tengan las mismas exigencias con los países productores del norte.

Resulta indignante que se prohíba el riego en los países del sur que rinden 27 Hl/ha, y se permita en los países septentrionales, donde se alcanzan de 80 a 90 Hl/ha.

Por si ésto no fuera suficiente, la reforma propuesta por la Comisión sigue tolerando a los países del norte para que realicen las prácticas de la «chaptalización» (adición de sacarosa al vino para aumentar su graduación), mientras que en España sobran cada campaña de 5 a 6 millones de Hl de mosto.

Es sarcástico, que se eliminen unos vinos naturales y de buena graduación, co-



Anualmente se producen unos excedentes de 54 millones de hectolitros en la UE.

mo los nuestros, mientras se fomenta la elaboración de unos sucedáneos del vino, que absorben importantes cantidades de sacarosa –procedente de la remolacha– y que provocan unos excedentes de alcohol de entre 15 y 20 millones de Hl anuales.

El colmo de falta de sensibilidad, por parte de las autoridades comunitarias, se manifiesta con la exigencia de que sea España el país que mayores superficies arranque (340.000 ha), cuando la reducción para el conjunto de la Unión Europea llega a las 780.000 ha.

Como era de prever, la reforma de la OCM del vino diseñada por la Comisión Europea ha sido totalmente rechazada por las autoridades españolas, empezando por nuestro propio Presidente de Gobierno.

El ministro de Agricultura, Luis Atienza, dejó bien sentado en Bruselas que sólo aceptaría un arranque voluntario del viñedo, sumándose a esta tesis los representantes de Italia, Grecia y Portugal, que han hecho suya la postura de rechazo manifestada por España.

Bajas producciones y precios elevados

Centrándonos ya en la campaña de 1994/95 (vendimia de 1994), hay que significar como aspectos más representativos las bajas cosechas de uva que en general se han conseguido en España, la extraordinaria calidad de estos frutos y, consiguientemente, del vino obtenido y la subida vertiginosa de los precios (como

consecuencia de la escasez) hasta el punto de que en algunas zonas se han llegado a duplicar.

El comportamiento de la climatología ha sido determinante este año para los resultados de la campaña vitivinícola. A los problemas de la sequía, comunes en la mayoría de las zonas, hubo que añadir otras dificultades derivadas de las elevadas temperaturas primaverales que aceleraron el proceso de floración, y que, luego, se vio bruscamente interrumpido por un temporal de heladas y bajas temperaturas.

En estas circunstancias se malograron muchos brotes y yemas de las cepas, se produjeron problemas de corrimiento y, en definitiva, la viña cargó muy poco fruto. Al final, se ha traducido en una cosecha de uva muy corta, que en el mejor de los casos se podría acercar a los 3 millones de toneladas de fruto, a partir de los cuales se obtendría una producción de 20 millones de hectolitros de vino nuevo y mosto.

Estos resultados significarían un descenso del 30% en relación a la campaña anterior y, aproximadamente, una rebaja del 50% respecto a una campaña media normal.

Aunque la escasez ha sido común en todas las zonas de producción, los descensos más acusados se han registrado en la zona centro (Castilla-La Mancha, Méntrida, Valdepeñas y Madrid), donde la cosecha ha quedado entre un 55 y un 60% más baja de lo normal.

En Aragón y Castilla y León, las rebajas están comprendidas entre el 50 y el 55% de un año normal. En el caso de Aragón, hay que hacer la salvedad de la zona del Somontano, donde los recortes productivos del viñedo se han visto compensados por la entrada en producción de nuevas cepas. En el caso de Castilla y León, el hundimiento ha sido especialmente grave en la zona de Rueda, mientras que en la Ribera del Duero se ha producido una ligera recuperación, a pesar de lo cual la cosecha ha quedado un 30% más baja de lo normal.

En Cataluña, los descensos estaban comprendidos entre el 25 y el 30%, siendo algo inferiores en la zona del Penedés, cuya uva es utilizada como base de los cavas.

CUADRO II. SUPERFICIE DE VIÑEDO EN PAISES DE LA UE (en miles de ha)

EN HECTAREAS	1988-1989	1989-1990	1990-1991	1991-1992	1992-1993	TOTAL
Alemania	126	96	136	116	221	694
España	10.362	12.246	17.361	42.817	46.804	129.690
Francia	29.401	9.995	7.411	10.182	14.350	71.339
Grecia	1.281	4.984	7.229	6.467	3.500	23.461
Italia	14.740	14.312	20.987	18.843	22.000	80.882
Luxemburgo	1	2	1	1	2	7
Portugal	-	-	-	-	4.000	4.000
TOTAL	55.910	41.634	53.125	78.406	90.977	320.052
% España	18,5	29,4	32,6	54,6	61,5	40,6

En Galicia, los recortes medios se aproximaban al 30%, salvo en el caso de Valdeorras que las pérdidas significaban el 60% de un año normal.

En Andalucía y Extremadura, la reducción oscilaba entre el 35 y el 40%, mientras que por debajo de la caída media de la producción española se situaban las cosechas de Navarra y La Rioja.

Como era de esperar, una cosecha tan limitada como la presente ha hecho que los precios se disparen en la mayoría de las zonas de producción, alcanzándose unas cotizaciones que prácticamente ha duplicado las de una campaña normal.

Como casos más representativos tenemos la variedad verdejo, que en la zona de Rueda se estaba pagando a 90 ptas./kg (el doble que en 1993); la tinta del país (Ribera del Duero) se cotizaba también por encima de las 80 ptas.; la blanca de viura (La Rioja) superaba las 60 ptas., mientras que la tempranillo rebasaba ampliamente las 85 ptas./kg; la autóctona terixadura (Galicia) se aproximaba a las 190 ptas./kg y el palomino de esta misma región rondaba las 75 ptas. Las variedades tintas de Aragón oscilaban entre las 47 y las 60 ptas./kg.

CUADRO III. ARRANQUE DE VIÑEDO POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS

Periodo: de 88/89 a 91/92

	N.º Hectáreas
Andalucía	41.657,74
Aragón	9.490,27
Baleares	9.240,59
Castilla-Mancha	8.653,87
Castilla y León	5.683,68
Cataluña	4.437,06
C. Valenciana	946,24
Extremadura	901,70
Madrid	672,18
Murcia	614,35
Navarra	487,50
TOTAL ESPAÑA	82.785,19

Al igual que en el caso de la uva, los vinos también experimentaban un crecimiento de precios histórico. Frente a las 370 ptas. hectogrado que se pagaban por los tintos del año pasado, esta campaña se alcanzaban precios de entre 580 y 600 ptas., llegando a superarse de manera excepcional las 700 ptas./hectogrado en algunas zonas de Valencia.

Posibles importaciones

Aunque el consumo de vino en el mer-

cado interior sigue siendo bajo, y nuestras exportaciones bastante regulares, para atender ambas demandas se precisan cuando menos 21 millones de HI que, lógicamente, no van a salir de esta última cosecha.

Por lo tanto, la falta de vino en España podría obligar a realizar algunas importaciones, que irían destinadas fundamentalmente al mercado nacional, dejando nuestros propios caldos para atender los compromisos comerciales del exterior, al objeto de no perder mercados que ya son tradicionales. Bien es cierto, que la presencia de nuestros vinos en el exterior sigue siendo bastante reducida.

En consecuencia, se habla de unas importaciones de 3 millones de HI de vino, que fundamentalmente serían de origen italiano, aunque no se descartan algunas compras a otros países como Sudáfrica y Argentina.

De confirmarse estas compras exteriores, estaríamos ante una situación contradictoria, ya que por una parte se está luchando para evitar que se arranquen cepas que producen excedentes, mientras que por otra, en este año deficitario va a faltar el vino en nuestro país. ■



En componentes de pulverización nadie cubre el campo como TeeJet.®

TeeJet
Un mundo de pulverización

Spraying Systems Co.
P.O. Box 7800, Wheaton, IL 60189-7800

Para un catálogo gratuito de productos de pulverización TeeJet, puede dirigirse por escrito a:

Compañía Americana de Suministros S.A.
 Cristóbal Bordini 23, bajo, 28003-MADRID
 Tel: 01-533 7259, Fax: 01-533 4059, Telex: 228881 vian e